

APRENDICES | T2: E2 Facundo Ponce de León

Desgrabación - Español

Link: [Aprendices | T2: E2 | Facundo Ponde de León](#)

INTRO

A mí me costó mucho dejar viejas prácticas docentes. Porque tampoco soltaba prácticas que sabía que a mí me servían, que sabía que funcionaban, que sentía que controlaba mejor.

Agradecido de cómo hay una cantidad de nuevas herramientas que te ayudan mucho a buscar lo mismo que se busca siempre, que es esa conexión, ese tocar fibras, ese encontrar propósitos.

PREVIA

¿Ahí cómo te ves?

Perfecto.

¿Sí?

Sí.

Lalo querido, qué alegría que estés. Me acaban de avisar que...

¿Cómo estás?

¿Cómo te va, Claudia?

¿Cómo va?

¿Todo bien?

Cuéntenme. Ya vi algunos igual. Ya los felicito porque son muy lindos.

Pero viste que tiene que ver un poco con la cuestión profesional, pero también personal y de historia, testimonios...

Estuve repasando. Hoy toda la mañana empecé como un viaje retrospectivo a...

Haciendo memoria.

Sí, haciendo memoria.

Puntapié de la conversación que es cómo te definís, y podés ir desde lo personal, lo profesional. Tiene que ver con el presente.

¿Dale?

Vamos. Gracias. Buenas tardes. Bueno.

Bueno, vamos a jugar.

Aprendices, temporada 2. Facundo, toma 1.

CHARLA

Yo, a nivel, si uno quiere, profesional, me defino como filósofo, vocacionalmente. Si fuese algo más vital, me defino como inquieto. Creo que soy una persona inquieta y eso es algo que en cierta manera no elegí, me fueron viendo así, inquieto, me reconocía en esa inquietud. Y hoy, que ya me considero adulto, me apropié de esa inquietud, por decirlo así.

Y, ¿hay alguna especie de valoración en esa inquietud? Dijiste inquieto, ¿hoy cómo lo llevás?

Trato de proyectar esa inquietud en cosas, cómo podría decir, que me colmen. Creo que decir que soy una persona inquieta puede tener una valoración positiva o negativa en función de los contextos. Alguien inquieto puede ser alguien inquisitivo, alguien que pregunta, alguien que está buscando, y eso puede ser lindo, y alguien inquieto es alguien que no puede estar quieto. Y no poder estar quieto puede ser un defecto porque a veces hay que estar quieto, hay que estar sentado, respirar, aburrirse, en el mejor sentido, en el sentido más clásico de la palabra. Porque en el aburrimiento y en la quietud también surgen una cantidad de pensamientos, de ideas, de creatividad, y eso puede tener una cara negativa, ¿no? Hoy lo vivo con una cierta plenitud el considerarme una persona inquieta. Miro más la parte positiva de esa inquietud y es que me lleva a explorar cosas.

Hoy, dijiste dos veces hoy. Hoy es algo positivo en vos. ¿Cómo fue ayer o anteayer?

La inquietud tiene un término que es bastante primo hermano, que es la ansiedad y capaz que hay una carga un poco más negativa. Y creo que hubo un tiempo donde padecí esa ansiedad o esa inquietud. Quizás ayer fue el preámbulo para hoy sentir esta plenitud con la inquietud. Entonces, todos los sinsabores de ser inquieto, que pueden ser problemas de conducta en primaria o pueden ser problemas de comportamiento en secundaria, y que uno puede decir qué negativos, también son lo que hoy me hacen ver que esa negatividad produjo esta cosa positiva con la inquietud. Entonces, no es que ayer era negativo y hoy es positivo. Todo eso que pasó llevó a este lugar. Otra manera de decirlo es que, y para hablar también de la educación, y de la educación que yo recibí tanto en mi familia como en el Alemán, que fue donde hice primaria y secundaria. Y en la Universidad de la República, que es donde estudié la educación terciaria, es que hay algo con la educación que es un poco ingrato, que siempre llega tarde el reconocimiento. Yo hoy pienso lo que me rezongaron aquellas maestras y lo agradezco infinitamente. Y en ese momento ni a ellas les gustaría rezongarme ni a mí me gustaría ser rezongado. Y creo que también pasa mucho en el vínculo con nuestros padres, esa cosa que retroactivamente vos ves cosas y decís, aquello que en aquel momento no me gustó me hizo tan bien... y a veces no es solo negativo, a veces también el reconocimiento de lo positivo es bueno. Aquella vez que tu madre te dijo mantené esa inquietud, o que un familiar o que una maestra te dijo seguí escribiendo, o seguí leyendo porque está muy bien cómo leíste tal cuento, en ese momento no te das cuenta del valor que tiene eso, es siempre retroactivo, entonces la ingratitud muchas veces, y también para los que somos docentes, es que a veces ni te enterás. A veces eso pasa mucho tiempo después y ni siquiera te volvés a encontrar con aquella maestra, con aquel profesor, con aquel pariente. A veces sí, a veces tenés la suerte en la vida. Yo, por ejemplo, creo que a mis padres les he dicho muchas veces lo agradecido que estoy de la formación que tuve de ellos. Y a veces no podés. Yo hay profes de liceo que nunca más vi y que probablemente si me los encontrara hoy en algún lugar les diría gracias. Y creo que me detestaron en ese momento. Pero en el buen sentido, era, ay, qué pesado, por favor. Qué pesado. De verdad qué pesado. Y bueno, entonces, de vuelta, la inquietud está hoy y estaba ahí también.

Me estoy acordando que trabajaste con Daniel Finzi Pasca y escribiste un libro. Un poco con sus ideas... Hay una frase que la estabas diciendo ahora y es que llega tarde la educación y también de esas maestras que te rezongaron, que por ahí no estaban contentas, no estaban felices de rezongarte. Hay una idea que vos traes en ese libro que es esa cosa de la incoherencia de la vida, que es cuando somos chicos queremos ser grandes y cuando somos grandes añoramos cierta magia.

Cierta infancia perdida. Sí, sí, creo que más que una idea de él en sentido estricto es como hay algo incoherente en la vida, que está bien que lo conectes, porque tiene que ver con que una cosa es el momento de un aprendizaje y otra cosa es el reconocimiento de que se produjo ese aprendizaje. Y estas dos cosas muy pocas veces pasan juntas. Y seguro en la infancia no pasan juntas, y seguro en la adolescencia. Entonces vos podés aprender desde las capitales a la sintaxis al uso de un dispositivo... ahora, la reflexión sobre ese aprendizaje y lo que cambió puede no suceder nunca o

puede suceder mucho tiempo después. Y en ese hiato hay como una incoherencia. Y algo parecido nos pasa con nuestro crecimiento como seres humanos. Creo que muchas personas han tenido eso de pensar pah, si hoy volviera atrás, si hoy estuviese sentado en aquel banco donde estuve, pero con lo que hoy pienso de determinadas cosas. Esa es la incoherencia en la que habitamos en tanto seres humanos. No es una cosa ni de ser uruguayo ni de ser varón ni de ser mujer ni de ser niño ni de ser adulto. Es como que la vida transcurre siempre y la reflexión sobre la vida siempre llega un poco más tarde. Ese hiato es el que produce, para mí, es el motor de las humanidades, es el motor de la creación artística, es el motor de la poesía, es el motor de una cantidad de cosas muy estimulantes para la humanidad, pero que en realidad tienen que ver con ese hiato. Y con esa memoria retroactiva que también siempre es proyectiva. Y es esa incoherencia también. Y en esto también de definirme como alguien inquieto hay sin duda una conexión con la infancia, que también es una cosa que la hablaba mucho en ese libro. Porque se habla mucho del juego, el payaso y la clownería con la niñez, la niñez añorada, la niñez perdida. Y bueno, todo ese libro era una reflexión sobre la niñez se pierde, yo no soy un niño ya. Pero puedo mantener una inquietud, un asombro, una mirada despojada que puede ser importante. Siempre y cuando no olvide que también soy un adulto. Y a veces se habla de una moda de seamos el niño que tenemos dentro, que nunca se muere, recuperémoslo, y en el fondo es para ser alguien tonto, y ahí hay toda una discusión, o alguien irresponsable, o alguien... Es una discusión que para mí es interesante. Y que está mucho en ese libro que tú traes.

Te definiste como filósofo y como inquieto. También ahora traes esta cosa de la mirada despojada, o intentar mirar las cosas, creo que desde un lugar de identificar el misterio que hay detrás. Creo que hay algo tuyo en eso, en tu obra hay mucho de esto de contar, pero también con una necesidad de saber, de saber qué le pasa al otro también. ¿Cuándo tuviste algunas pistas de que había algo interesante ahí en contar algo de alguien? Porque fuiste un poco pionero también.

Yo te diría que ahí pienso primero en una composición familiar. Una casa donde tanto mis padres, mis abuelos maternos, mi abuela paterna, mis dos hermanas, mis tres hermanos y todo el tema de tías, tíos que andan alrededor, era una casa muy de cosas del pasado. Yo tengo un bisabuelo que fue médico, que fue poeta, que fue presidente de Nacional, que hizo muchos cambios en el fútbol, pero también ganó el concurso para el himno "Al padre nuestro Artigas". Entonces se hablaba mucho de eso. Y también tengo un padre que me hablaba mucho de lo que era la Ciudad Vieja. Él creció cerca de donde estamos acá filmando. Entonces, en mi casa se respiraba mucho lo histórico por los vínculos familiares. Y después, a nivel de formación más formal, empecé a descubrir en el liceo que la Filosofía y la Historia eran materias donde estaba más atento. Donde había cosas. Yo, por ejemplo, uno se acuerda pocas cosas curriculares, pero yo me acuerdo del día que por primera vez me explicaron la teoría de las ideas de Platón y que las cosas que pasan acá tienen que ver con otro mundo, que es el de las ideas. Entonces esta lámpara, que es esta que está acá, corresponde a la idea de lámpara que no está acá, pero que hay. Me acuerdo. Tengo el momento que Monseñor lo hace con un caballo, el ejemplo es con un caballo. Entonces, a mí, ahí hubo una cosa de, acá hay una pista de que hay

cosas que uno dice y que uno piensa que no son de uno, que tienen una historia y que esa historia se va siempre para atrás. Creo que este fenómeno, que después se potencia cuando estudio filosofía y también cuando estudio comunicación y veo de dónde vienen ciertas discusiones y ciertas ideas, me pongo como en ese contacto con los hilos de la historia que van mucho antes de que yo naciera, de mucho mucho mucho, porque van desde que existieran teléfonos, autos. Esa vinculación más mi historia familiar creo que hacen, de vuelta, esta inquietud, este querer comprender. Yo estudié mucho a una filósofa, Hanna Arendt que, después de que ella vuelva a Alemania, le preguntan: ¿y usted qué quiere? Quiero comprender, quiero entender de qué va. Acercarse a un misterio, pero no solo a un misterio en un sentido trascendente, también el misterio de por qué funciona el tránsito también es un misterio. Está lleno de cosas que tienen una cantidad de respuestas que no son misteriosas porque funciona porque hay semáforos que tienen luces y que están conectados a la intendencia. Pero que después abris y empieza a haber lo misterioso ahí en esos huecos. Y eso tiene mucho de aprendizaje y de disciplina, que también costó mucho aprenderla. Yo la aprendí a los 18 años, si no antes, pero a los 18, siento que en mi ingreso a la universidad aprendo la disciplina del estudio, que es importante, y después tiene que ver con lo que trasciende a cualquier disciplina, a cualquier plan de estudio, a cualquier cosa, que es eso intangible que pasa en el estudio, en el aprendizaje, que es cuando algo es vocacional, te vincula, te toca de alguna manera diferente.

Te conecta con un propósito.

Te conecta con un propósito, exacto. Que en mi caso es este: la comprensión, la filosofía, el sentido que pueden tener las cosas.

Bien, me imaginaba también ese propósito de valorar esa historia familiar también. Primero entender, vos decías Hanna Arendt, su propósito un poco era ese, entre otros, tal vez. Pero el de comprender por qué había pasado lo que pasó y por qué el mundo de alguna manera es así.

Y dejame agregarle una cosa, Darío, porque conecta con cómo venimos charlando. Que también tiene mucho que ver con el motor filosófico, que es un motor infantil y un motor muchas veces cercano a la locura en algunas cosas, tiene mucho que ver con lo obvio, con volver a las preguntas obvias. Obvias en el sentido de que están ahí y ta, ¿por qué teníamos un prócer?, ¿por qué Artigas es un prócer?, ¿qué es un prócer? ¿Qué quiere decir que somos uruguayos? ¿Cuándo se inventó esto? ¿Y hay una historia atrás? Que capaz que todos vivimos presuponiendo que el 19 de junio es el natalicio y que tenemos cédula, pero ta, a veces volver a la obviedad para mí es un ejercicio, no solo en lo personal, considero que es un ejercicio cívico de una cierta importancia.

Otro momento de tu vida en el cual decidís tomar otros riesgos e irte a trabajar a otro país, ir a aprender. ¿Cómo fue esa experiencia de viaje, del estar en otro país, otra cultura? ¿Dejar el barrio, lo conocido?

Impresionante porque fue una experiencia matrimonial, yo fui con mi esposa. Fue una experiencia personal vital. Yo soñaba con conocer España y ahí estudiar el doctorado. Soñaba con trabajar en el circo, en Suiza, y recorrer, y poder estar en esa idea que tenía

un poco, no sé, vinculada hasta al circo de Chaplin. Recorrer con los artistas distintos escenarios. Y también fue una experiencia laboral, profesional. Entonces, por los tres niveles fue completamente enriquecedora para mí. Y así, como enseñanza, como aprendizaje es: la diversidad no tiene límites. Uno piensa que la conoce o que la respeta, y la diversidad es diversa. Entonces estás ahí y de repente éramos de 13 nacionalidades y venían cuatro más que eran de otras y cuando ibas a una, ibas a Moscú y decías, conozco la realidad rusa, pero de repente había un escenario a 200 km y te das cuenta de que no tiene nada que ver con Moscú. Del mismo modo que uno piensa que conoce Uruguay capaz que porque conoce su ciudad y tres departamentos más, pero después vas y conocés los 19 y pensás que los conocés, pero después no conocés una localidad y adentro. Entonces, para mí, fue la experiencia vital donde ves cómo es esa diversidad. Y cómo esa diversidad es, está ahí y yo creo que hay que celebrarla. Y para mí se celebra en encuentros, en ponerte a hablar con alguien que no maneja tu idioma, que no sabe. Además, nosotros, al ser uruguayos, muchas veces explicás tu país. Un argentino, un brasilero, un canadiense no explica su país. Vos también explicás eso y fue una linda experiencia esa también.

¿Qué pasó por tu cabeza también a la hora de tomar ese tipo de grandes decisiones? Que hoy, con el diario del lunes, son súper interesantes. Aprendí, la experiencia que uno tiene, las personas que conociste. Pero ¿cómo se prepara también uno para ese tipo de situaciones?

Vuelvo a mi casa, a la casa donde crecí, al vínculo de mi familia. Mi madre, que crío seis hijos y trabajaba, y trabajaba. Era, es profesora de inglés, es maestra, y montaba, montó un instituto entre los embarazos. Yo creo, esto no sé, lo voy a decir ahora acá contigo, creo que sin querer transmitió una cosa de liviandad de equipaje en la vida en general que es la que hace que uno pueda tomar decisiones así, con la vida más o menos resuelta. ¿Y si nos vamos? ¿Y si hacemos esto? Tomar riesgo. Ella nunca se fue del país ni nada, pero tenía esta cosa de agarrar a tres hijos y decir, bueno, hacemos tal cosa. Nunca tuvo esa pesadez de pará, cómo. Esto, ¿qué significa? Que hay gente que la tiene y que es muy sensata, cuando nos fuimos había que darle de baja a hacer cosas. Pero mi madre siempre tuvo como esto de, en el fondo, si uno se quiere poner, estamos siempre de paso, creo que nunca lo explicitó ella. Yo no tengo el recuerdo de nunca hablar esto así, pero lo pienso y vos me decís ¿por qué te fuiste? Y, ¿por qué no? ¿Qué es irse? Si yo te digo ahora, che, hay tal cosa en, nada, donde quieras, en la Antártida, en Eslovaquia. ¿Qué? No, tengo esto, esto, esto. Sí, todo eso puede ser verdad, pero también te podés ir. Entonces, hoy lo miro con el diario del lunes y salió bien. Pero aunque hubiese salido mal, el génesis de la decisión está en pararse mucho así, en poder vivir con esa cosa de que todo lo que hay puede tampoco estar, tampoco es tan rígido y puede haber golpes de timón. Es verdad que a medida que uno crece los golpes de timón se van complicando, porque si uno está solo... A los 18 años el golpe de timón es lo que quieras para donde quieras, si tenés las posibilidades. Ahora sería otra cosa. Pero el timón se puede mover. Un poco el mensaje es ese. El timón se puede empezar. Demorará más en cambiar la dirección y eso es cualquier cosa en el fondo.

Y me quedé pensando en esto que traes del equipaje. Que a veces nos cuesta

muchísimo y lo pienso en un plano directo, como es el de la educación, que a veces tenemos un equipaje súper cargado y sentimos hasta la culpa de dejar algunos ropajes.

Total, y todo esto que te dije para irme del país, si me voy al plano docente, a mí me costó mucho dejar viejas prácticas docentes. Porque yo me formé en la clase magistral y creo en ella. Uno dice que soltar es fácil, pero los miedos están ahí. Y ahora que traes esto, Darío, es tal cual. Y yo soy de esos que la pandemia transformó completamente en vínculos con ciertas herramientas tecnológicas que la venía pateando para el costado. Sí, ya voy a virtualizar. Sí, entendí que se puede usar mejor tal recurso y que está lleno de... Después voy a la capacitación, porque tampoco soltaba prácticas que sabía que me servían, que funcionaban, que sentía que controlaba mejor. Y hoy, de vuelta, ¿no?, agradecido de cómo hay una cantidad de nuevas herramientas que te ayudan mucho a buscar lo mismo que se busca siempre, que es esa conexión, ese tocar fibras, ese encontrar propósitos que está desde que siempre se encuentran dos personas o un adulto con un infante, de contarle de qué va el mundo y eso. Eso también me abre otra discusión medio grande que no creo que sea para esta instancia.